



Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX
 María del Carmen Rovira Gaspar
 (coordinación, introducción y notas)
 Universidad Autónoma de Querétaro
 / Universidad de Guanajuato
 / Universidad Autónoma de Madrid
 / Universidad Nacional Autónoma de México, tomos 1 y 2, 2010

La publicación en dos tomos de la magna obra *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX*, coordinada desde su primera aparición en 1996 por la doctora María del Carmen Rovira Gaspar, constituye un acontecimiento académico y editorial sin precedentes en el ámbito filosófico mexicano e iberoamericano. En primer lugar, porque la obra en sí misma representa el esfuerzo, solventemente coronado, de un grupo de investigadores que desde hace más de tres lustros se han dado a la tarea de recuperar, examinar, discutir y exponer, a través de breves monografías y comentarios bio-bibliográficos, la producción intelectual de los pensadores mexicanos que a lo largo del siglo XIX y principios del XX trataron de esclarecer su mundo y circunstancia a través del ejercicio filosófico. En segundo lugar, porque para su publicación han desplegado sus esfuerzos de concertación cuatro instituciones académicas de México y España: la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma de Querétaro, la Universidad de Guanajuato y la Universidad Autónoma de Madrid.

Sobre el primer señalamiento, el específicamente académico, cabe destacar lo que esta publicación significa para la historia de las ideas filosóficas en México y que, de facto, la convierte en una

obra de absoluta necesidad y obligada referencia; no sólo porque a través de sus páginas el lector descubre un universo casi inédito de ideas filosóficas, sino, y principalmente, porque el universo que *Una aproximación a la historia de las ideas filosóficas en México. Siglo XIX y principios del XX* nos revela parecía ser hasta ahora un auténtico vacuum locus. No decimos, con ello, que la historia de las ideas filosóficas en México haya sido un yermo absolutamente inculto. Sin embargo, a cuenta del ejemplo pionero del obispo erudito Emeterio Valverde y Téllez —mismo que se remonta ya a más de cien años— o de los esfuerzos que en su momento y casi en solitario llevaron a cabo eminentes maestros como Samuel Ramos, José Gaos o Bernabé Navarro, los emprendimientos que actualmente anima y lidera Carmen Rovira, a través del Seminario Permanente de Filosofía Mexicana, son un índice inequívoco de lo enorme que era, hasta hoy, ese vacío. Ni más ni menos porque los autores cuyo pensamiento se recupera y glosa en esta obra —y que de muchos de ellos conocíamos, lo que es mucho decir, exclusivamente el nombre— representan el “trabajo del pensar” en nuestro país durante sus años decisivos, es decir, aquéllos que transcurren entre el inicio de nuestra vida como nación independiente y los que inauguran la fase constructiva de la Revolución Mexicana; y si bien algunos de los filósofos aquí reunidos nos resultan poco o nada familiares, es de todo grado indiscutible que es a ellos a quienes debemos la conservación acuciosa, el cultivo profundo y la plena aclimatación de la filosofía académica en nuestro país —lo que se dice fácil, pero para quienes conocemos de primera mano las dificultades que ofrece un medio poco propicio, y aun hostil, para el desarrollo del pensamiento reflexivo, constituye un afortunado hallazgo y un plausible ejemplo—. Pero, además, porque de la mano de autores como Miguel Hidalgo y Costilla, José Servando Teresa de Mier y Noriega, Francisco Severo Maldonado, Vicente Rocafuerte, José María Vigil, Agustín Aragón, Agustín

Rivera y Sanroman, Emeterio Valverde y Téllez, Juan Nepomuceno Adorno, Rafael Roa Bárcena, José Julián Tornel y Mendívil, Clemente de Jesús Munguía, Manuel Larraínzar, Porfirio Parra, Longinos Cadena, Plotino Rhodakanaty o Ezequiel A. Chávez podemos afirmar que en México existió, y existe, no una simple y siempre inmadura “intención filosofante”, sino una dilatada, vigorosa y continua *tradición filosófica*. Ambos tomos se organizan, según el criterio de la doctora Rovira, por lo que en el seno de su Seminario se conoce como “Discursos”, atendiendo en cada caso a la orientación filosófica de los autores y al ámbito ya sea teórico, cultural, académico y aun político en el que se inscribe su obra. Llama la atención el hecho de que esta clasificación, aun cuando ordena autores y textos en tiempos y ámbitos diversos, prueba de manera concluyente que la inmensa mayoría de los autores antologados conserva una profunda preocupación por su nación, de modo que el “tema” dominante en sus escritos es el pasado, el presente y el futuro de México. Es por ello mismo que, a nuestro juicio, no sería aventurado afirmar que en nuestro país la filosofía ha conservado, a través de los años, un perfil eminentemente *práctico*.

Sobre nuestra segunda afirmación hay mucho que abundar, porque un esfuerzo conjunto es algo de suyo significativo en nuestro medio, caracterizado éste por la existencia de “claustros filosóficos” que comúnmente anteponen los afanes y logros de “la casa” ante cualquier empresa colectiva. El hecho de que cuatro universidades, tres mexicanas y una española, reúnan fuerzas para publicar esta obra es algo desde luego destacable; no sólo porque en las guardas de cada ejemplar aparecen los emblemas de las instituciones participantes, sino, y sobre todo, porque el hecho mismo de que “haya un libro” de tal naturaleza es una muestra de la vigencia de un ambicioso programa de colaboración académica que bajo muy distintas modalidades y propuestas suma a la fecha un importante número de logros. Entre ellos, en primer lugar, el Seminario

Permanente de Filosofía Mexicana, cuya residencia histórica, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, siempre ha mantenido sus puertas de par en par para quienes proviniendo de otras latitudes o instituciones compartan con sus miembros el afán y la pasión por la historia de las ideas filosóficas. Pero también, y de manera creciente, los trabajos del pequeño grupo de entusiastas que desde el Departamento de Antropología Social y Pensamiento Español de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid ha recuperado, en tono de transvaloración positiva, el espíritu gaosiano de la transterritorialidad, para achicar distancias y establecer entre España y América un puente *de ideas* sólidamente construido. Completan el cuadro, y están aquí también representadas, dos universidades públicas mexicanas cuya colaboración académica en el ámbito regional suman ya más de quince años, y que con su comprometido apoyo para la realización de esta obra no inauguran, sino consolidan, viejos, nuevos, amplios y fructíferos vínculos: la Universidad Autónoma de Querétaro y la Universidad de Guanajuato.

EVA MORÁN VELÁZQUEZ